EL DIARIO DE UN ATARDECER – Maitena Albariño Comba

10/2/22: Hoy cumplía ella, Mirian, mi abuela. Solía contarme historias geniales y, al cumplir los 11 años, me contó la que fue mi favorita. Un cuento de amor. Me encantó, pero nunca me dijo el final. Se lo pedí mil veces y siempre me dijo lo mismo:

"Cuando estés lista, te lo diré", susurré sus palabras. La extraño tanto… Se fue de un día para el otro, y dejó un gran vacío, una ausencia notable. Me hubiera encantado despedirme y, aunque muchas personas me digan que no piense en eso, se me hace imposible.

Y acá estoy, mirando fijamente una caja de madera, antigua, tallada a mano, está justo al frente mío, y la miro a punto de llorar. Es lo único material que me queda de ella. La amé tanto y necesito sentirla más cerca. Tengo miedo, lo admito, voy a abrirla tres meses después de cuando me la dio, porque siento que es el momento.

Respiro profundo y le saco el seguro que tiene. Al abrirla, lo primero que escucho es una melodía que inunda la habitación. Es una caja musical con una bailarina como las de las películas. Empieza a bailar y la observo con atención, mi vista cae en una llave y una notita.

*"Encuentra lo que la llave abre, hazle caso al contenido y sabrás ese gran final."*

Justo al terminar la oración, se encuentra un símbolo que me es muy familiar. ¿El gran final? ¿Qué quiso decir?

12/2/22: Ahora estoy en lo que fue la casa de la abuela, vivía en un lugar bastante alejado. Su casa era pequeña. Vivía sola, junto a Tomás, su perro y compañero de vida. Estoy en su habitación y descubro que la llave abre un cajón de la mesita de luz. Uso un poco de fuerza y, al encontrar un libro viejo con mucho polvo, me emociono. Leo la primera página.

*"Mi querida Evie, te cuento que este fue mi diario en un gran momento de mi vida y quiero compartirlo con vos. Está marcado hasta donde termina la experiencia que quiero que vivas. Espero que te guste. Tu gran abuela."*

Empiezo a leer el diario y es como si ya conociera la historia.

*"10/2/1971: Hoy por mi cumple Antonio me propuso casamiento. Acepté al instante, estoy muy emocionada.*

*22/11/71: Hoy me caso y son inexplicables los nervios que tengo, mi vestido es blanco y enorme, y sin duda lo amo. No me arrepiento en lo absoluto."*

Justo en esta hoja hay una nota de mi abuela, dice que no siga leyendo hasta que esté en la iglesia de Ituzaingó y después siga los pasos que dice lo escrito.

Y acá estoy, en la entrada de la iglesia, sosteniendo el diario, lo abro en la página que dejé marcada y sigo leyendo.

*"Fue uno de los momentos más emocionantes que viví, al abrirse las puertas todos me esperaban de pie. Lo más lindo fue ver desde esta perspectiva lo grande y armoniosa que era la iglesia, blanca, con ventanas que iluminaban todo el lugar, empecé a caminar por el pasillo junto a mi papá y un ramo de flores. Al llegar al altar, casi se me escapan unas lágrimas de la emoción al ver a Antonio. Él sonreía y en ese preciso momento se fueron todos los nervios y llegaron los recuerdos, me acordé de por qué estoy acá parada: porque quiero pasar el resto de mi vida con él."*

Camino y me dirijo al altar como dice el diario, no me doy cuenta de que estoy llorando y sonriendo a la vez. Antonio era mi abuelo, ellos se separaron cuando mi mamá fue adolescente, no hablaban mucho, pero no los vi discutir nunca. Según mamá, eran geniales juntos, pero algunos problemas derrumbaron su relación.

*"Al terminar la ceremonia, Antonio me llevó a la cúpula de la iglesia, estaba todo preparado, había velas y flores, se veía toda la plaza y era hermosa verla iluminada, pero lo mejor fue ver el gran atardecer. Algo inolvidable."*

Hice lo mismo, usé unas escaleras que me llevaron a lo más alto de la iglesia. Y como decía el diario, fue increíble ver el paisaje desde lo alto.

*"25/9/2021: Evie, soy la del futuro, y quise que vinieras a la iglesia para que seas parte de mi cuento de hadas, para mostrarte que los finales no siempre son feos, y este es un ejemplo, el atardecer, que nos regala una forma bella de terminar el día. Sé que las despedidas duelen, cuando te despides de un objeto, un recuerdo y sobre todo de una persona, duelen y dolerán, es un hecho. Pero el secreto está en no olvidarse de eso, de tenerlo presente siempre, cada sonrisa y cada gota de amor. Este es el final que tanto me pediste… Evie, te quise, te quiero, y te querré. Tú gran abuela."*